

NOTAS GRÁFICAS



Emilio ROIG DE LEUCHSENING, nuestro ilustre compañero, autor de la notable Declaración de principios sobre la libertad de la Prensa, aprobada unánimemente, con un voto de felicitación, por el Directorio de la Asociación de Repórteres de La Habana, la cual será colocada en un cuadro en el palacete de la sociedad, distribuida a todos los periódicos de la isla y traducida al inglés para envío a los rotativos de los Estados Unidos.



El señor Severiano VALLADARES, que acaba de embarcar para los Estados Unidos con objeto de asistir a la Convención Anual de Peluqueros que se celebra en New York. (Foto Van Dyck).



Nuestra ilustre colaboradora Mercedes PINTO, que acaba de dar a la estampa el primer número de su interesante "magazine" "Vamos", en el que colaboran escritores muy distinguidos. (Foto Berestein).

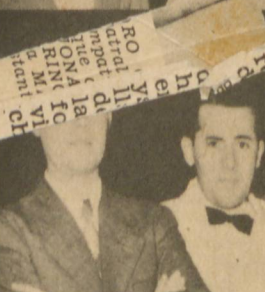


El doctor Gustavo BERGNES, que ha sido designado por el Consejo Nacional de Tuberculosis para visitar México, en el primer intercambio científico entre los tisiólogos cubanos y mexicanos. (Foto El Arte).



CAFE DE HONOR A LOS PROFESIONALES.—El profesor Salvador MASSI leyendo su discurso en el café de honor ofrecido por el Colegio de Arquitectos a la Confederación Nacional de Profesionales Universitarios.

El doctor Mario FUENTES AGUILERA, diputado gran maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba, hace entrega simbólica de la llave de la Gran Logia al venerable hermano Raúl CORDERO AMADOR, profesor de Literatura de la Universidad de México, y a los venerables hermanos Camilo CARRANCA TRUJILLO y Dr. MERCADO MONROY, al llegar a La Habana en misión especial de la Gran Logia del Valle de México.



DEL HOMENAJE A aniversario como em, una cálida muestra, sición algunos de los ausiel COLLADO, Ermás", María MORALES, se "si" Georgina DUBOUCH, PUERTA, Ignacio VI haz alez

AS
AS

SENRING,
utor de la
cipios so-
aprobada
de felici-
la Asocia-
abana, la
adro en el
tribuida a
y tradu-
los rota-
vidos.

RES, que
s Estados
a la Con-
que se ce-

Mercedes
a estampa
interesante
que cola-
nguidos.

que ha si-
Nacional
tórico, en
ico entre
ricanos.

ba
nan
lor

RIDE



El capitán del Ejército Libertador Joaquín LLAVERIAS, con el uniforme de mambi, al terminarse la guerra de independencia. El 20 de mayo de 1902 izó el capitán Llaверias, por primera vez en el castillo de La Fuerza, donde entonces se hallaba instalado el Archivo Nacional, la bandera cubana. Hoy este ilustre patriota y revolucionario figura como competentísimo director de esa institución de cultura nacional.

curсионistas a los turistas norteamericanos que nos visitan, que desde una de las ventanas del actual castillo de La Fuerza, esperó a diario durante meses, doña Isabel de Bobadilla, la vuelta de su esposo, el adelantado don Hernando de Soto, quien jamás regresó a la isla, pues murió el 30 de junio de 1542, recibiendo sepultura su cadáver en las aguas del río Mississippi, por él descubierto para España, no teniendo doña Isabel certeza de su muerte hasta fines de 1543, en que—dice Pezuela—“un pliego dirigido al llegar a Panuco por Moscoso cambió su ansiedad en funesta certidumbre y se extinguió su vida algunos meses después que su última esperanza”.

Por Real Cédula de 9 de febrero de 1556 se ordenó por la Corona la construcción de otra fortaleza, eligiendo el gobernador Diego de Mazariegos, como sitio de emplazamiento, el de las casas de Juan de Rojas, o sea el lugar que actualmente ocupa La Fuerza. Lentamente fueron realizándose los trabajos de la edificación, con tal lentitud, que comenzados en 1558 por Bartolomé Sánchez no se terminaron hasta, 1577, por Francisco de Calona, gobernando la isla Francisco Carreño. La torre fué levantada en tiempos del gobernador Juan Bitrián de Viámonte (1630-1634), quien colocó en lo alto la estatuilla de bronce que representa simbólicamente La Habana, modelada por Jerónimo Martín Pinzón, artífice fundidor-escultor.

Por ser el edificio más seguro de La Habana, en los tiempos de su construcción, a La Fuerza trasladaron su residencia muchos capitanes generales y gobernadores de la isla, siendo el primero que la ocupó Tejeda, en 1590. Cada uno de ellos le hizo ampliaciones y reformas, según sus gustos y necesidades familiares.

Varias fueron las tentativas realizadas por algunos gobernadores para demoler La Fuerza, por considerarla inútil como fortaleza y constituir además un obstáculo al movimiento comercial de la ciudad en la parte de los muelles, pero esos propósitos no prosperaron y el castillo se conservó durante todo el tiempo de la dominación española, utilizándose como cuartel y oficinas. Durante el mando del general Dulce, el castillo de La Fuerza sirvió de escenario para la grotesca apoteosis que tributaron los voluntarios españoles de La Habana a un gorrión que encontraron muerto junto a uno de los árboles de la Plaza de Armas, según tuvimos ocasión de referir detalladamente a los lectores de CARTELES desde estas páginas históricas retrospectivas. Y en el patio o plaza que existe entre el castillo y el edificio de la Intendencia, hoy ocupado por el Tribunal Supremo, construyó el capitán general Francisco Dionisio Vives una valla de gallos para su recreo particular y el de sus amigos y conmillones, de la que habla Cirilo Villaverde en uno de los capítulos de su famosísima novela *Cecilia Valdés*.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA